Gonzalo Castellanos Yumar
Opera Omnia para piano

Mariantonia Palacios
Editora

Partituras y Textos Musicales de América Latina

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Cecilia García-Arocha
Rectora

Nicolás Bianco
Vicerrector Académico

Bernardo Méndez
Vicerrector Administrativo

Amalio Belmonte
Secretario General

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

Vidal Sáez Sáez
Decano

Pedro Barrios
Coordinador Académico

Eduardo Santoro
Coordinador Administrativo

Alexzhandra Franco
Coordinadora de Extensión

Mike Aguiar
Coordinador de Investigaciones

María del Pilar Puig
Coordinadora de Postgrado

Gonzalo Castellanos Yumar
Opera Omnia para piano

Mariantonia Palacios
Editora

Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, 2019

1ª edición: 2019

Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 2018. Departamento de Publicaciones.
Escuela de Artes, Departamento de Musicología.
Universidad Central de Venezuela.

Ciudad Universitaria. Caracas-Venezuela.
Teléfonos: 605-29.38. Fax: 605-29.37
correo electrónico: fondoeditorial.fhe@ucv.ve; *twitter*: @LibreriaFHE
facebook: Fondo Editorial Humanidades; *blogspot*: libreriahumanistaucv.blogspot
Página web: hhttps://extensionfheucv.wordpress.com/catalogos/
instagram: @extensionfheucv / @publicacionesextfheucv

Editora: Mariantonia Palacios / mariantonia.palacios@gmail.com
Diseño, diagramación y montaje: Odalis C. Vargas B. / oboset@gmail.com
ISBN: (ebk) 978-980-6708-21-1
Depósito legal: DC2019000219

Hecho en Venezuela
Made in Venezuela

Palacios, Mariantonia
Gonzalo Castellanos Yumar. *Opera Omnia* para piano / Mariantonia Palacios. – Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación; Universidad Central de Venezuela, 2019
37 p. ; 28 cm. – (Colección Partituras y Textos Musicales de América Latina)
Incluye bibliografía p.p.: XVII; Incluye 5 partituras
ISBN: 978-980-6708-21-1

1. Gonzalo Castellanos. 2. Obras para Piano 3. Edición autorizada
I. Palacios, Mariantonia. II. Colección.

CDD: 153.785

Agradecimientos

Esta publicación no hubiera podido llevarse a cabo sin la colaboración incondicional del maestro Gonzalo Castellanos Yumar. A él mi sincero agradecimiento por recibirme en su casa y dedicar incontables horas a la revisión conjunta de sus composiciones, además de permitirme el acceso a sus manuscritos y compartir sus vivencias y anécdotas. Extensiva mi gratitud a la pianista Beatriz Giliberti de Castellanos, su esposa, por su cariño, su disposición, y por la minuciosa revisión del material. Igualmente a la pianista y profesora Marisa Romera, quien, bajo la guiatura del maestro Castellanos, ha trabajado y difundido sus composiciones entre sus alumnos. Por último, agradezco a mi esposo, Juan Francisco Sans, por su apoyo permanente y sabios consejos.

Índice

Gonzalo Castellanos Yumar, *Opera omnia* para piano **IX**

Preámbulo IX

Consideraciones generales XI

Gonzalo Castellanos Yumar, *Opera omnia* para piano XII

Las obras XIV

Referencias XVII

Partituras XIX

Égloga 1

Estro 2-4

Esquilada 5-9

Anhelo 10-12

Crepitante 13-17

Gonzalo Castellanos Yumar
Opera omnia para piano

"La música es una comunicación espiritual. No es un espectáculo ni una diversión."
Gonzalo Castellanos Yumar

Preámbulo

El maestro Gonzalo Castellanos Yumar es uno de los compositores venezolanos más relevantes del siglo XX[1]. Nació en Canoabo, estado Carabobo, el 03 de junio de 1926. Forma parte de una familia de músicos destacados: su padre, don Pablo Castellanos Almenar, fue compositor, organista y maestro de capilla de la Catedral de Caracas; su hermano Evencio fue un importante compositor adscrito a la estética nacionalista, virtuoso pianista, organista y maestro de capilla de la Catedral de Caracas, director de la Escuela de Música José Ángel Lamas, director del Orfeón Universitario, y colaborador muy cercano del maestro Vicente Emilio Sojo; su sobrino, Pablo Castellanos Rivas, maestro de organistas y destacado director de orquesta. Gonzalo comienza estudios musicales a muy temprana edad con su padre Pablo, quien lo inició en el órgano y en la disciplina que más tarde sería norma y razón de su vida artística, logrando una sólida formación que le permitió el ingreso a la Escuela de Música y Declamación (hoy escuela de Música José Ángel Lamas) con apenas 14 años. Allí estudió composición bajo la tutela de Vicente Emilio Sojo, y música sacra con Juan Bautista Plaza. Obtuvo el título de Maestro Compositor en 1947 junto a Carlos Figueredo y Antonio Lauro, en la cuarta promoción de egresados de esa cátedra. Tenía entonces veinte años, siendo el alumno más joven en culminar los estudios de composición en esa escuela. Con su obra de grado, la *Suite sinfónica caraqueña,* obtuvo el Premio Nacional de Música. A partir de entonces, Castellanos alcanza una serie de premios y reconocimientos nacionales e internacionales por sus composiciones. Entre ellos destacan el Premio al Mejor Concierto del Año (1955) en el Festival Reina Elizabeth de Bélgica por su obra *Antelación e imitación fugaz,* interpretada el 17 de junio de ese año por la orquesta de la Radio Nacional Belga dirigida por el maestro Desiré Defauw*;* el Premio Disco del Mes y nominación a la mejor

1. Esta breve reseña biográfica del maestro Castellanos ha sido elaborada a partir de datos extraídos de las siguientes publicaciones: Gornés, 1985, s/p; Astor, 2002, pp. 145-150 y Guido y Ziegert, 1998, pp. 342-345.

grabación de la revista *Gramophone* (1984) por la versión de su *Concierto para violín* a cargo de Maurice Hasson y la Orquesta Sinfónica de Londres bajo su dirección; el Premio Nacional de Música (1990) por su meritoria trayectoria como artista creador; y el Doctorado Honoris Causa (2002) que la Universidad Central de Venezuela le otorgó como reconocimiento a sus aportes en el desarrollo de la música y la cultura en Venezuela.

A Gonzalo Castellanos se le ha considerado siempre como miembro de la llamada Escuela Nacionalista Venezolana o Escuela de Santa Capilla, movimiento compositivo que se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX con Vicente Emilio Sojo a la cabeza, cuya estética se caracteriza por la valorización y utilización de los elementos autóctonos venezolanos en la música. Pero si bien es cierto que Castellanos estudió con el maestro Sojo, el tratamiento de los elementos tradicionales y folklóricos en su música no concuerda del todo con los postulados de ese movimiento. Nunca consideró el nacionalismo como un fin en sí mismo, es decir, nunca utilizó intencionalmente elementos en sus obras con el propósito de hacerlas reconocibles como venezolanas. Para Gonzalo Castellanos, su música es venezolana simplemente porque él es venezolano. Por eso, y a pesar de su profundo compromiso con las posturas asumidas por Sojo y sus discípulos, su inclusión dentro del grupo de los compositores nacionalistas se debe más a razones cronológicas que propiamente musicales: "Me encanta cuando he hecho alguna cosa y me dicen: '¡pero que venezolano es eso!' y eso es una cosa que no me he propuesto yo." (Astor, 2002: 231). En todo caso, lo que a Castellanos le interesó resaltar de la música local fue lo que denominó "la herencia dinámica":

> Es decir, el pasado por venir. Genes de la memoria nos hacen recordar situaciones no vividas, sentir emociones ante pasajes sin saber por qué, creer conocer personas y circunstancias nunca vistas con anterioridad… Es decir que todos tenemos una memoria de cosas que nos vienen de atrás y de las cuales nosotros no podemos desligarnos porque volvemos a parar en ellas de alguna forma. (Astor, 2002: 231)

Además de su carrera como compositor, Gonzalo Castellanos desarrolló una fecunda actividad pedagógica impartiendo clases en la Escuela de Música "Juan Manuel Olivares" (1946-1948), en la Escuela Normal de Maestros "Miguel Antonio Caro" (1948-1952), y en la Fundación Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela (1980-1985). Además, se desempeñó por muchos años como organista y maestro de capilla en la iglesia parroquial de San José de Caracas y dirigió varios coros de planteles educativos.

Paralelamente a sus facetas de compositor y pedagogo, es en su trabajo como director de orquesta en el que Castellanos invirtió la mayor

cantidad de su tiempo y energía. Estudió dirección en Europa entre 1959 y 1963 con el insigne director rumano Sergio Celibidache en la Academia Chigiana de Siena. De vuelta en Venezuela, Castellanos asume la dirección de la Escuela de Música Juan Manuel Olivares, cargo que ejerce hasta 1968; en 1964 funda el Collegium Musicum de Caracas. Ese mismo año comienza a dirigir el coro de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), cargo que ejerce hasta 1972. En 1966 es nombrado Director Titular de la Orquesta Sinfónica Venezuela, cargo que desempeñó intensamente durante doce años. En 1969, y con la intención de consolidar una masa coral estable que permitiera el montaje de obras sinfónico-corales, funda y dirige la Coral Filarmónica de Caracas.

Después de su retiro de la dirección de la Orquesta Sinfónica Venezuela en 1978, Castellanos desarrolló varios interesantes proyectos, siempre con la idea de rescatar y difundir la música venezolana. Es el caso de la fundación en 1978 de la Asociación sin fines de lucro "Vicente Emilio Sojo" de la cual fue director artístico, y la selección y revisión crítica de la notable colección de partituras y discos *Antología de la Música Coral de Venezuela,* editada por la Fundación de Trabajadores de Lagoven como parte del proyecto "Desarrollo y difusión de la música coral en Venezuela".

Consideraciones generales

A pesar de la incuestionable trascendencia del maestro Gonzalo Castellanos como compositor y director dentro del panorama musical venezolano, solo un número reducido de obras de su catálogo ha sido publicado[2]. Este trabajo se enfoca únicamente en sus composiciones para piano, que se cuentan entre su música menos conocida: *Égloga*, *Estro, Esquilada, Anhelo y Crepitante.* Sólo las dos primeras fueron publicadas facsimilarmente en 1985 dentro de la colección *Música de autores carabobeños* de la Gobernación del estado Carabobo, proyecto al cuidado de Cristóbal Gornés. Las otras tres nunca han sido publicadas[3]. Esta falencia, aunada a la relevancia del autor, justifica plenamente la edición de la integral de su música para piano.

Ofrecemos aquí una *edición autorizada* de las cinco composiciones arriba mencionadas. Una edición de este tipo implica una interacción entre lo anotado por el compositor en los autógrafos, y la interpretación que el editor pueda hacer de los datos allí contenidos, pues no siempre lo que está plasmado literalmente en las fuentes refleja de la manera más precisa lo que el compositor quiso realmente expresar. El trabajo del editor consiste en ofrecerle alternativas para optimizar su comprensión y lectura. El compositor considera estas sugerencias, y las asume o no como propias. En el caso específico que nos ocupa, el maestro Caste-

2 Para un catálogo de sus obras v. Astor, 2002, p. 151.

3. En los listados de las composiciones de Gonzalo Castellanos publicados por Gornés, 1985, s/p, Guido y Ziegert, 1998, pp. 342-345, y Astor, 2002, pp. 150, no aparecen mencionadas.

llanos debió evaluar nuestras propuestas editoriales para darle al texto mayor legibilidad, claridad y consistencia. En aquellos casos en los cuales consideró que estas sugerencias se acercaban más a sus intenciones autorales, fueron adoptadas para la versión definitiva. Es por eso que al comparar los autógrafos con la partitura que ofrecemos aquí, se hacen evidentes diferencias sustantivas que obedecen a esta reconsideración hecha por el compositor. Por tanto, esta partitura refleja de un modo más fidedigno el pensamiento musical y la voluntad última del maestro Castellanos respecto de sus obras, porque ofrece un estadio más acabado y definitivo de las mismas. Por esta razón, los autógrafos y ediciones facsimilares anteriores deberían considerarse a partir de ahora como un estadio previo de estas obras.

Gonzalo Castellanos Yumar, *Opera omnia* para piano

A pesar de que la integral para piano de Gonzalo Castellanos Yumar que aquí publicamos consiste de cinco composiciones, algunos de los inventarios de sus obras dan cuenta de una *Sonata en estilo clásico*, lo que añadiría un sexto trabajo al listado. Se trata en realidad de un ejercicio académico realizado en 1945, durante los estudios de composición de Castellanos en la cátedra de Vicente Emilio Sojo. Este hecho la aísla estéticamente del resto de su producción pianística, ya que su escritura no refleja en absoluto el lenguaje personal desarrollado por el compositor en el resto de su producción. Por eso, y de mutuo acuerdo con el maestro Castellanos, decidimos no incluirla en esta compilación.

De las cinco obras para piano de Gonzalo Castellanos Yumar editadas aquí, las dos primeras fueron escritas en 1960 y 1963 respectivamente, y las otras tres en 1999. Pese a la distancia temporal de casi cuarenta años que separa un grupo del otro, hay evidencias de que existen fuertes lazos que las unen. Las cinco piezas comparten una atmósfera común, al estar escritas como una suerte de preludios para piano, donde se explotan sencillos motivos o ideas musicales que difícilmente alcanzan el rango de tema (quizás sólo en *Égloga* se podría observar algo que se le acerque). Según palabras del propio Castellanos, detrás de su obra para piano subyace su experiencia como organista, siendo la improvisación el punto de partida de la composición de esta música[4], lo que no hace sino corroborar esta apreciación inicial. Salvo en el caso de la última pieza que escribió para el instrumento, el maestro dedicó el resto de sus composiciones pianísticas a cada uno de sus hijos: *Estro* a Beatriz Eugenia Castellanos; *Égloga* a Matilde Elena Castellanos; *Esquilada* a su hijo Juan Luis Castellanos; y *Anhelo*, a la memoria de Victoria Eugenia Castellanos. Finalmente *Crepitante* la dedica al pianista venezolano An-

4. Entrevista realizada a Gonzalo Castellanos en mayo de 2003.

drés Carciente. Estas dedicatorias no son un factor exógeno a las obras, ya que Castellanos pretende hacer con ellas un retrato sonoro de sus destinatarios, al describir musicalmente rasgos resaltantes de la personalidad de cada uno[5].

Si bien es cierto que, como se ha afirmado más arriba, se considera a Gonzalo Castellanos como un compositor perteneciente a la llamada Escuela Nacionalista, la utilización de estos recursos estéticos en su música para piano pasa absolutamente inadvertida. De hecho, resulta difícil catalogar estas piezas –incluso las más tempranas- como pertenecientes a esta corriente. Son rasgos de extrema sutileza -como por ejemplo la evocación a un canto de ordeño que sirve de motivo de contraste en *Estro* (cc. 7-9, 19-20, 38-39 y 49), o el ritmo de joropo que subyace en *Crepitante*- los que pudieran forzar alguna evidencia de su adscripción a esa escuela.

También hay que considerar que todas las obras para piano fueron escritas durante o después de la estadía de Castellanos en Europa, estancia que da un giro significativo a su música debido a las influencias que recibe en el Viejo Continente: en París asiste a los cursos de orquestación de Pierre Wismer y Daniel Lesur; y en Siena frecuenta el curso de análisis y composición de Vito Frazzi. Habría que agregar a estos estudios la aplicación de las ideas sobre la fenomenología de la música pregonadas por su maestro de dirección Sergiu Celibidache, que se convirtieron en el sustento filosófico de la creación musical de Castellanos. Reflejo de ello es el paulatino abandono de la tonalidad y de la métrica en favor de una musicalidad cada vez más independiente de los parámetros tradicionales, elementos observables con claridad en su producción pianística. De *Estro* y *Égloga*, escritas con armadura de clave y barras de compás, se da un salto a una escritura donde se elimina totalmente la cifra indicadora, y la organización de las alturas se orienta hacia lo postonal en *Anhelo*, *Esquilada* y *Crepitante*. Sin embargo, lo más significativo de esta evolución es el tratamiento absolutamente libérrimo que hace de la frase musical, apartándose de las ataduras convencionales, para adquirir vida independiente. Las obras de 1999 son ya un producto decantado y maduro de este enfoque estético. Su experiencia con la dirección orquestal lo enfrenta a las contradicciones existentes entre la notación y la interpretación, entre la escritura de las frases musicales y la inevitable acentuación métrica. Haciendo uso de un recurso que ya había sido utilizado en abundancia por Erick Satie en su música para piano, decide eliminar definitivamente las barras de compás. De esa forma busca que el discurso fluya sin interrupciones, y que la acentuación dependa exclusivamente de las tensiones armónicas, rítmicas y melódicas, y no de una métrica impuesta por la cifra indicadora del compás.

5. Ibíd.

También durante sus estudios en Europa, Castellanos entra en contacto con Olivier Messiaen, cuyas clases de análisis frecuenta como oyente. La influencia de este compositor en su obra para piano es evidente: el gusto por las sonoridades acórdicas de armónicos "resonantes", como las que encontramos a lo largo de *Anhelo*; la suspensión del compás como estrategia de composición, tal como aparece en las tres últimas piezas de la serie; la utilización libre del *valeur ajoutée* para hacer variaciones, aumentaciones y disminuciones rítmicas de ciertos motivos, como sucede en *Crepitante*; el uso de los "modos de transposición limitada", en especial, de la escala octatónica, como se observa en *Esquilada* y *Anhelo.* Podría decirse que el catálogo de recursos que expone Messiaen (1966) en su conocido libro *Technique de mon Langage musical*, es manejado por Castellanos en su obra pianística de una manera muy personal. En palabras del maestro, la aplicación de estas técnicas compositivas solo se justifica si tiene como norte

> …hacer comprender al ejecutante la diferencia entre la ejecución y la interpretación, liberándolo de la atención expresa hacia el compás tradicionalmente aceptado, llevándolo a un compás amalgamado que lo libere de una ejecución preconcebida y se encuentre, así liberado, con el lenguaje comunicacional pretendido.[6]

Las obras

Para la realización de este estudio trabajamos con manuscritos autógrafos suministrados por el propio compositor. También revisamos la publicación que incluye los facsímiles de *Estro* y *Égloga*, compuestos en 1960 y 1963 respectivamente (Gornés, 1985). Este impreso del año 1985 contiene, además de las dos obras para piano, *Rosal* para voz y piano, y *Cancioncilla de Floraligia* para coro mixto *a capella*. Es importante aclarar que estas partituras no fueron revisadas por el maestro Castellanos antes de su edición, pues la intención de la publicación era darle una sorpresa.

Como las tres obras escritas en 1999 nunca han sido publicadas, trabajamos directamente con los autógrafos. La escritura sin barras de compás y sin armadura de clave representa un desafío notacional que puede confundir al intérprete, sobre todo en lo referente a la activación y cancelación de las alteraciones de las notas, la duración exacta de las figuras rítmicas y los silencios, y la distribución de las partes entre las dos manos. Esto nos llevó a sugerir importantes modificaciones que contaron con la absoluta venia del compositor.

Las partituras se han dispuesto en la presente edición en orden cronológico: *Estro, Égloga, Esquilada, Anhelo* y *Crepitante.* Como se ha di-

6. Correspondencia recibida el 20 de agosto de 2004 de parte de Gonzalo Castellanos y Beatriz Giliberti, s/p.

cho más arriba, los títulos de las obras pretenden describir aspectos de la personalidad de aquellos a quienes fueron dedicadas.

Estro

Estro es la primera de las obras para piano compuesta por Gonzalo Castellanos en 1960. Antes sólo había escrito una sonata en estilo clásico para el instrumento en 1945, más como un ejercicio académico dentro de sus estudios de composición, por lo que no la hemos incluido aquí, además de la *Fantasía Sinfónica para piano y orquesta* de 1957, dedicada a su esposa la pianista Beatriz Giliberti. Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, "estro" significa "inspiración ardiente del poeta o artista". Castellanos lo utiliza como título para esta obra porque la dedica a su hija Beatriz Eugenia, quien le sirvió de inspiración y musa durante la estadía de la familia en Francia. Fue un encargo de la Radiotelevisión Francesa. Terminada en enero de 1960, su esposa Beatriz Giliberti la estrenó en el Theatre de L'Alliance Francaise de París, en marzo de 1961, durante *Les Journées Théâtrales Hispaniques*.

Égloga

Égloga está dedicada a Matilde Elena Castellanos, la hija menor del maestro Castellanos. Fue escrita en Caracas en 1963, justo cuando la familia regresa de Europa una vez culminado el curso de dirección con Celibidache. La estrena la pianista Harriet Serr en el New Haven School of Music de Connecticut, Estados Unidos, en septiembre de 1979. Esa misma intérprete la graba en un LP publicado por Tecnoconsult en Caracas en 1981. Años más tarde, esta obra formó parte del programa de graduación como Profesora Ejecutante de Piano de Matilde Elena. Según el compositor, su hija Matilde era una chiquilla muy vivaz e inquieta, pero a la vez muy dulce, y son precisamente esas características las que refleja su música. De todas las obras para piano, ésta es la más sencilla. Su título nos remite a la vida serena y tranquila del campo idealizada por la visión poética del autor, y al diálogo entre dos elementos, en este caso una melodía de notas largas y ligadas, contrapuesta a otra fragmentada por los silencios de corchea.

Esquilada

Esquilada está dedicada a su hijo Juan Luis Castellanos, y en ella el compositor describe el carácter vivaz y jocoso del niño. Esto se percibe en la intrincada textura contrapuntística de la obra. De allí su título, que el

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define como "chanza que se hace tocando esquilas (campanas o cencerros)". *Esquilada* es la primera de las tres composiciones para piano escritas en 1999 y también la más extensa. En ella ya no existen barras de compás ni armadura de llave como en las composiciones de los años anteriores. Tampoco hay temas propiamente dichos ni una estructura formal desde el punto de vista tradicional. Esto se debe a que ya para esta época, Castellanos compone su música bajo la estética fenomenológica, donde lo que privan son las tensiones melódicas, armónicas y rítmicas. Fue terminada en Caracas en enero de 1999.

Anhelo

Anhelo es la segunda de las obras compuestas de este segundo período. Fue terminada en febrero de 1999 en Caracas y dedicada a su finada hija Victoria Eugenia Castellanos. Aquí el compositor describe la necesidad, el deseo insaciable que élla tenía de expresarse a través de la pintura. "La pintura fue su razón vital, la presencia de su ser, el fuego de su juventud, la invariabilidad de su conducta", en palabras de la escritora Reyna Rivas[7]. La secuencia de notas largas ascendentes que se repite en varios lugares de la obra y con la que finaliza, ayuda a crear esta atmósfera anhelante.

Crepitante

Crepitante es la última de las obras para piano escritas por Castellanos en 1999. Es la única que no está dedicada a uno de sus hijos, pero no por eso se aleja del carácter descriptivo que caracteriza el resto de sus obras para piano. Está dedicada al pianista venezolano Andrés Carciente, en reconocimiento a su interés en la divulgación de sus dos primeros preludios durante su gira europea de conciertos de 1998. Describe el chispeante nerviosismo y la virtuosidad técnica de este intérprete. El movimiento de semicorcheas que no se detiene en toda la obra hace referencia a los sonidos constantes, rápidos y secos del fuego que crepita.

7. Rivas, 1981 s/f. Recorte de prensa conservado por Beatriz Giliberti de Castellanos.

Referencias

Astor, Miguel. 2002. *Aproximación fenomenológica a la obra musical de Gonzalo Castellanos Yumar.* Caracas: Comisión de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación.

Gornés, Juan Cristóbal. 1985. *Gonzalo Castellanos Yumar.* Valencia: Música de autores carabobeños/Nº 11, Ediciones de la Gobernación del Estado Carabobo, Dirección de Cultura, s/p.

Guido, Walter, y V. Ziegert. 1998. "Gonzalo Castellanos", en José Peñín y Walter Guido (eds.), *Enciclopedia de la Música en Venezuela.* Caracas: Fundación Bigott, pp. 342-345.

Messiaen, Olivier. 1966. *Technique de mon Langage musical*. París: Alphonse Leduc Editions Musicales.

Rivas, Reyna, 1981. s/f. "Victoria Castellanos", *El Nacional*. Caracas.

Ziegert, Valentina, 1983. *La influencia del folklore venezolano sobre la creación musical de Gonzalo Castellanos Yumar*. Trabajo especial de grado. Caracas: UCV.

Partituras

"... mi obra siempre fue una continuidad buscando la gran estructura e incorporación a la música Universal ..."

Gonzalo Castellanos Yumar

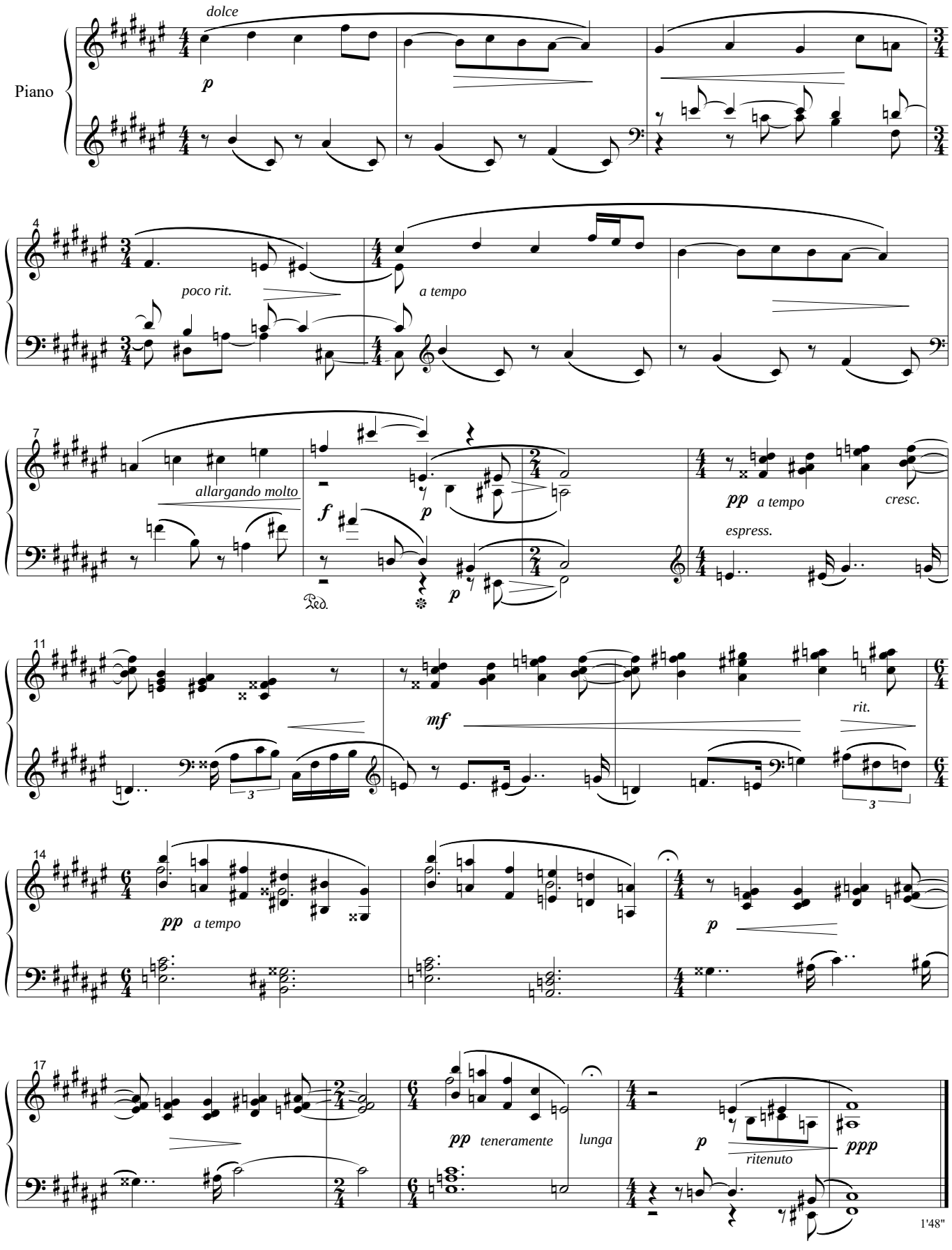
A mi hija Matilde Elena

Égloga

Caracas, 1963

Gonzalo Castellanos Yumar
Edición: Mariantonia Palacios

Con lentitud

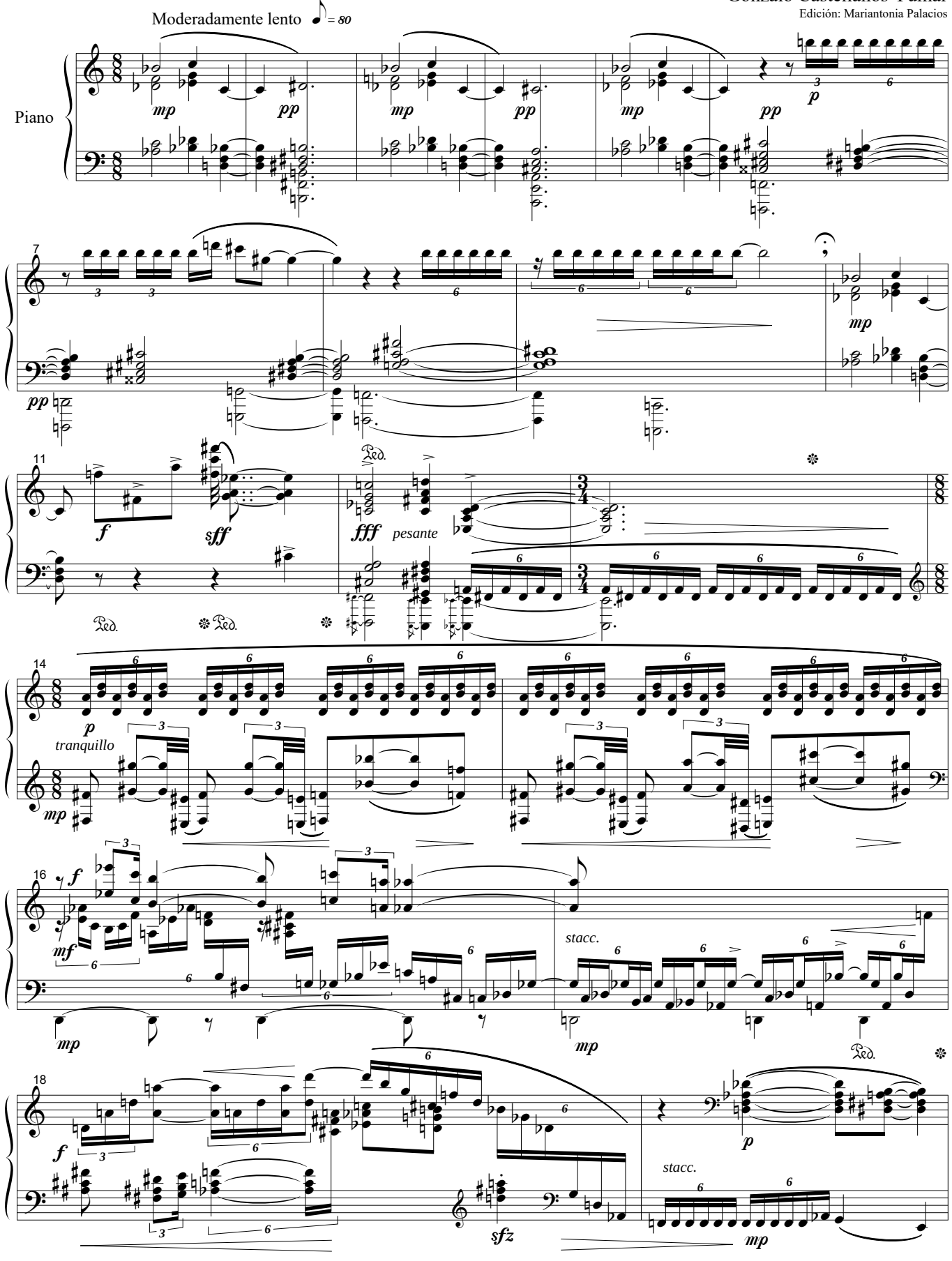


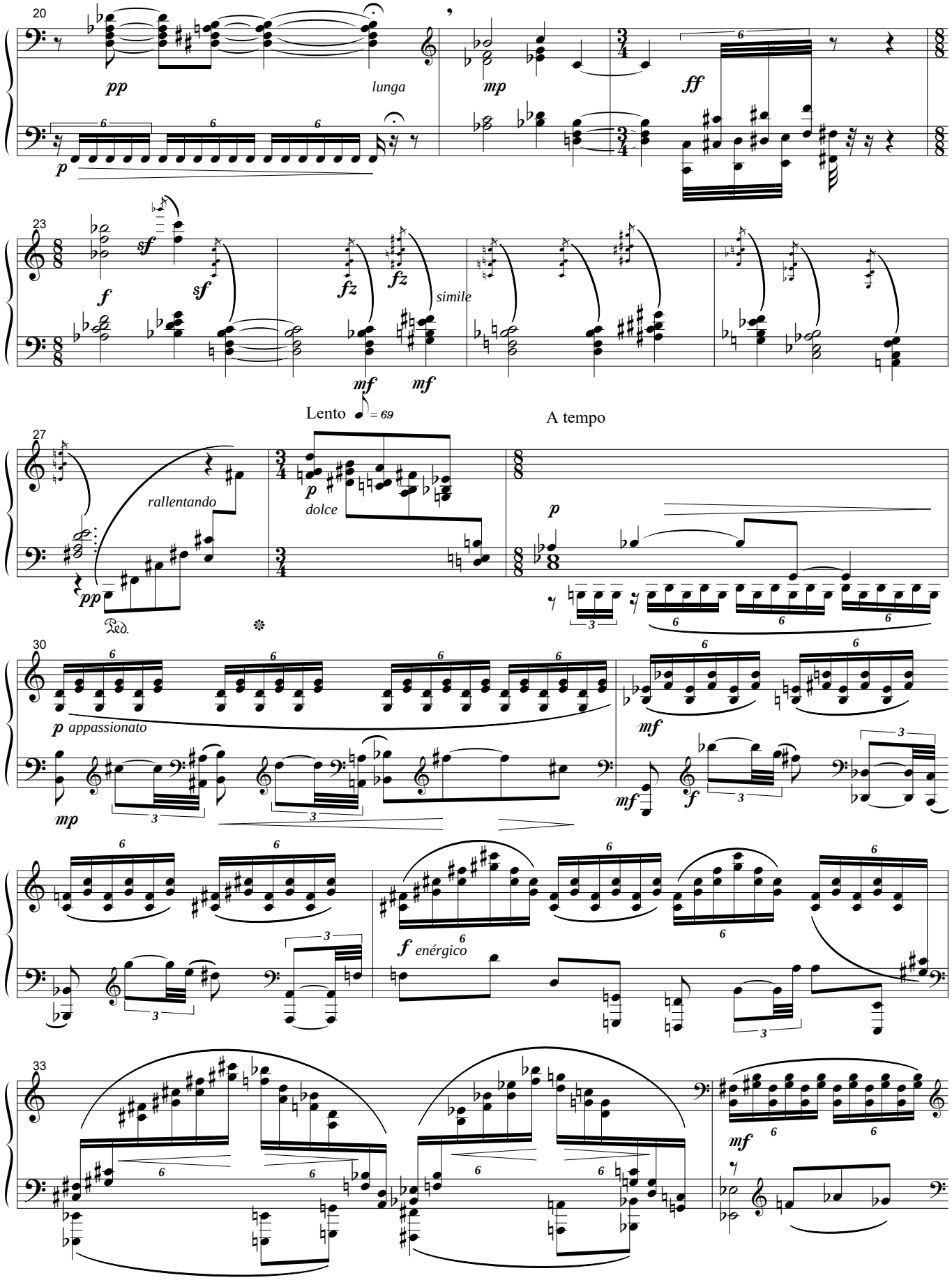
Estro

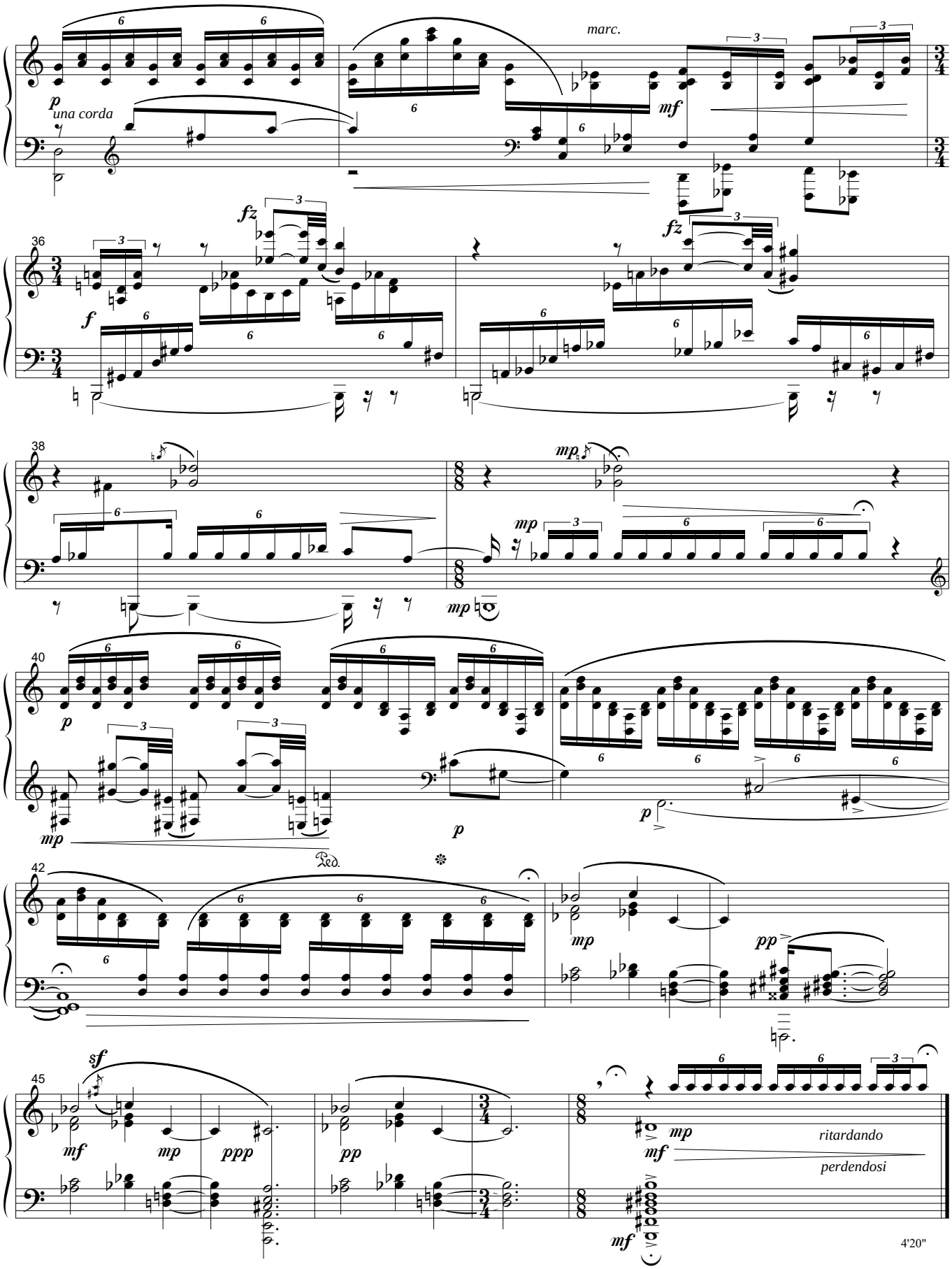
A mi hija Beatríz Eugenia

París, 1960

Gonzalo Castellanos Yumar
Edición: Mariantonia Palacios




20
pp
lunga
p
mp
ff
23
f
sf
sf
fz
fz
simile
mf
mf
Lento ♩= 69
A tempo
27
rallentando
p
dolce
pp
Ped.
p
30
p appassionato
mp
mf
mf
f
33
f enérgico
mf

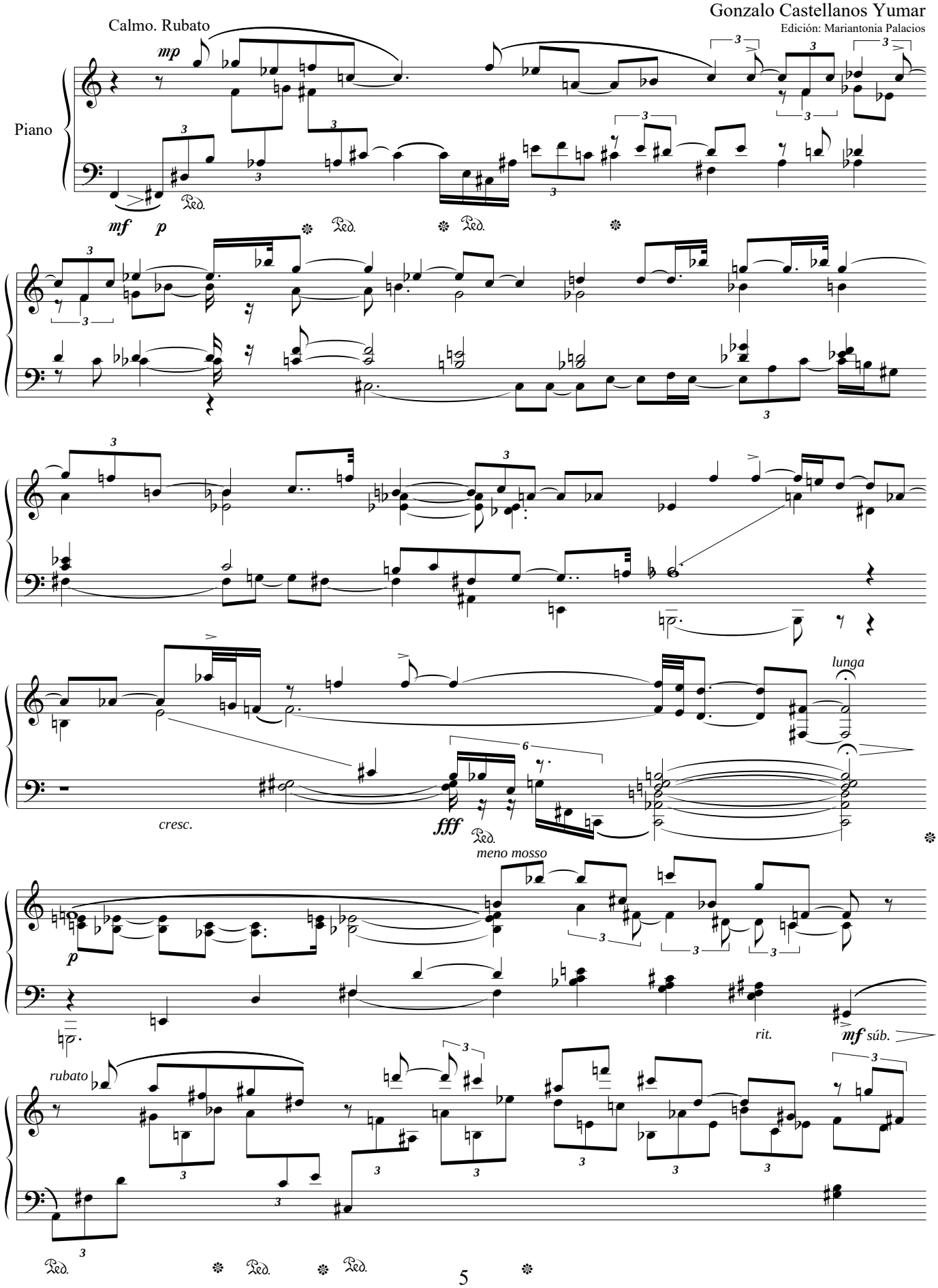

marc.
una corda
Ped.
ritardando
perdendosi
4'20"

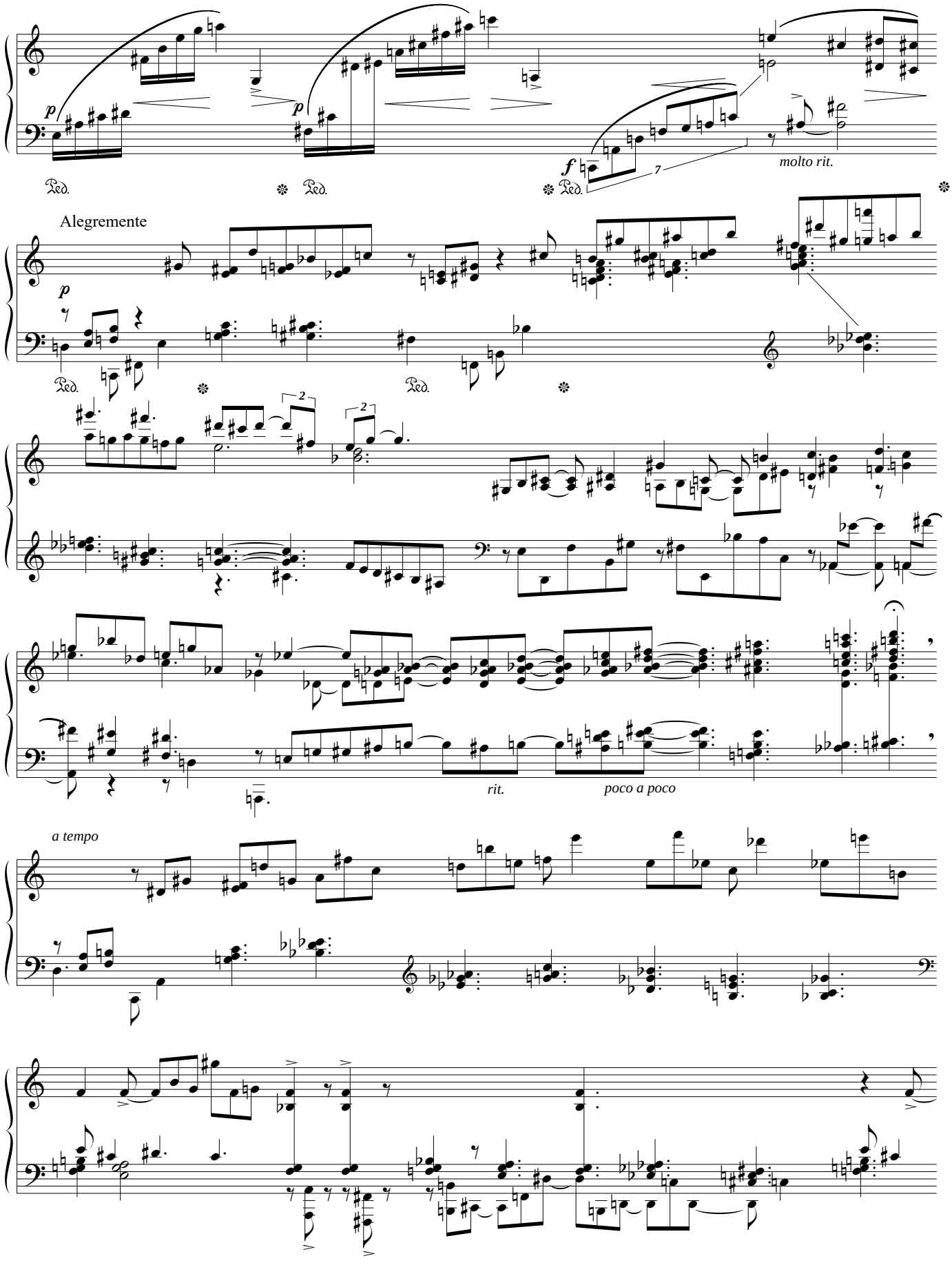
Esquilada

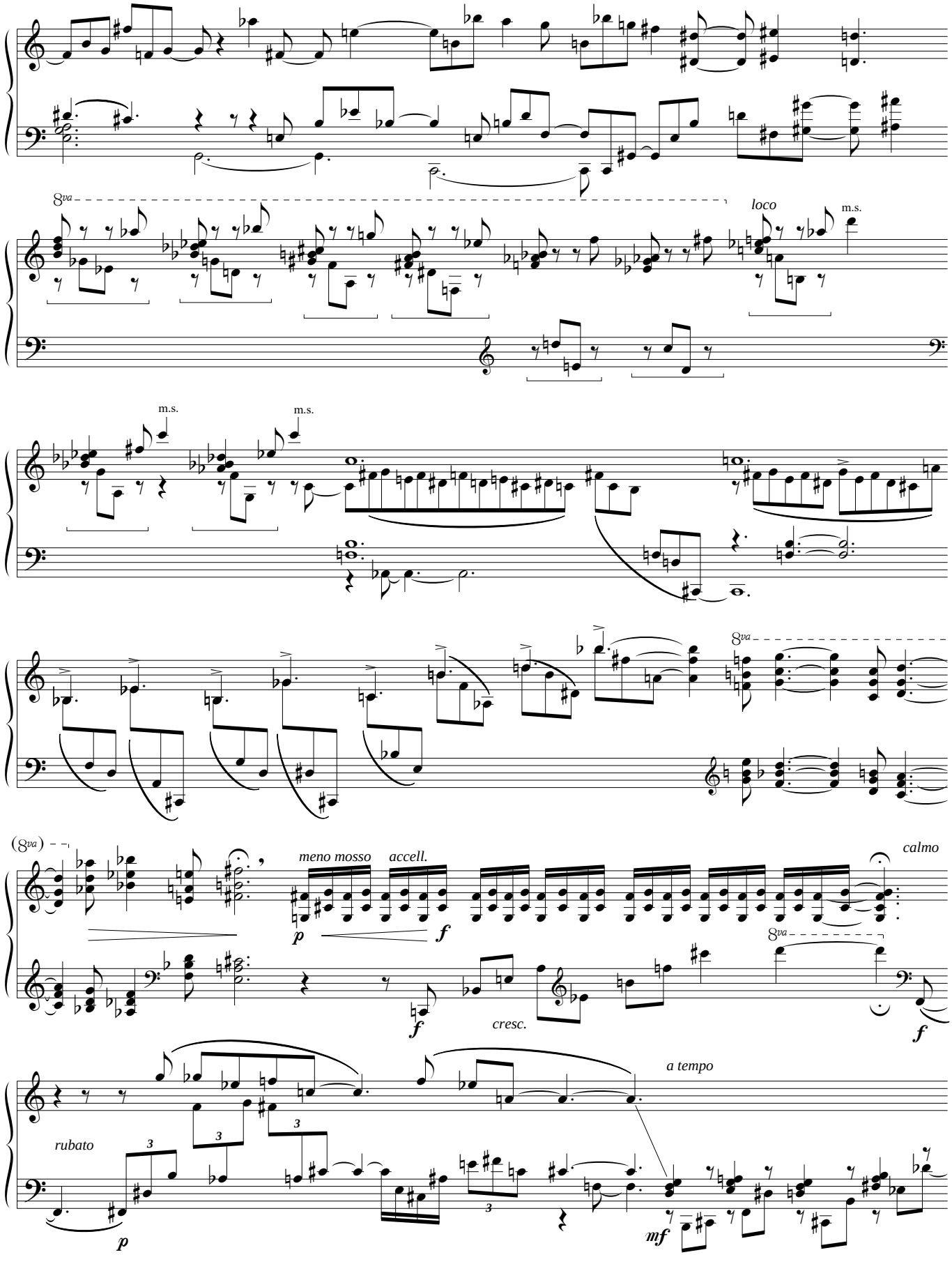
A mi hijo Juan Luis

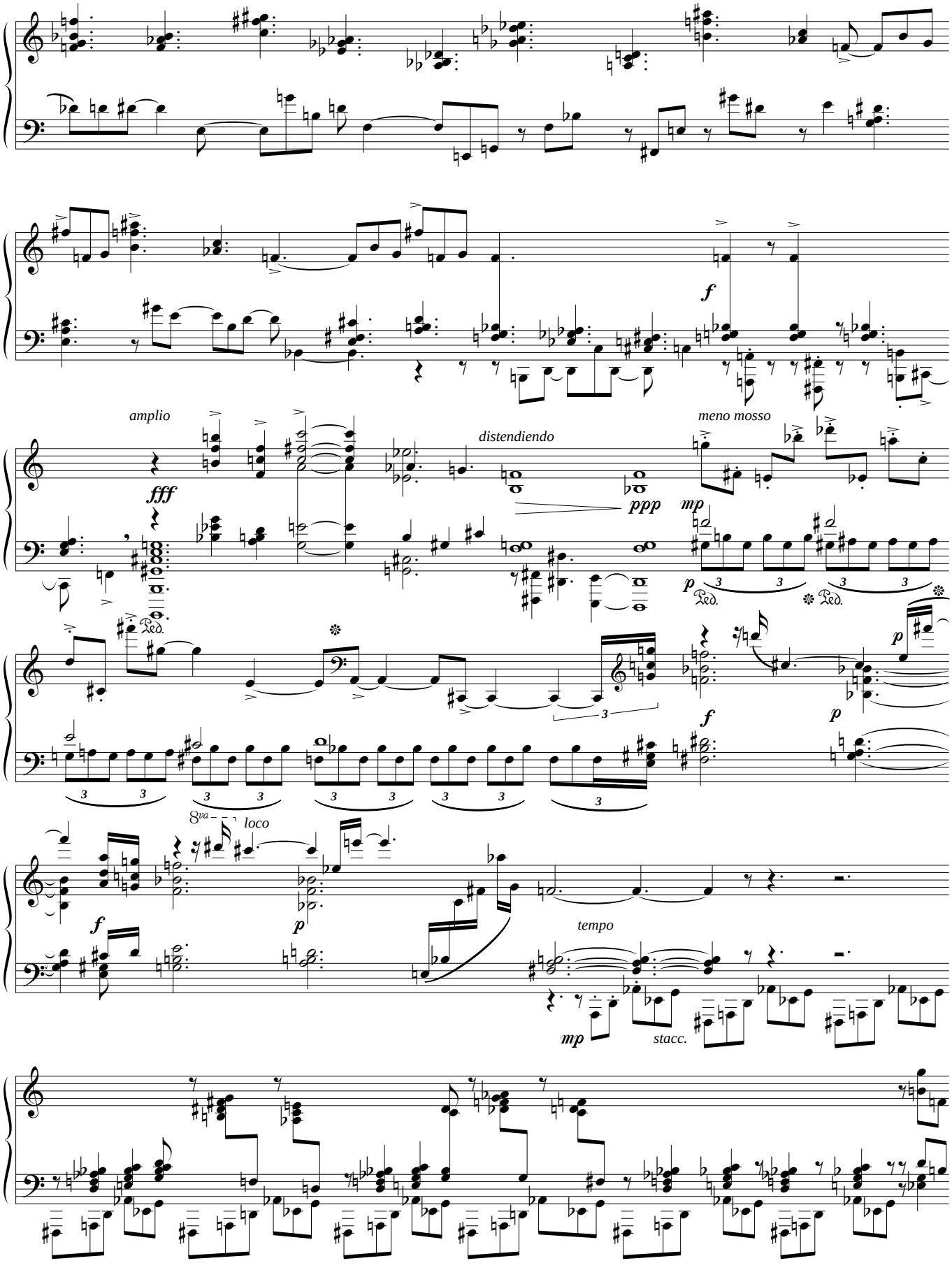
Caracas, enero 1999

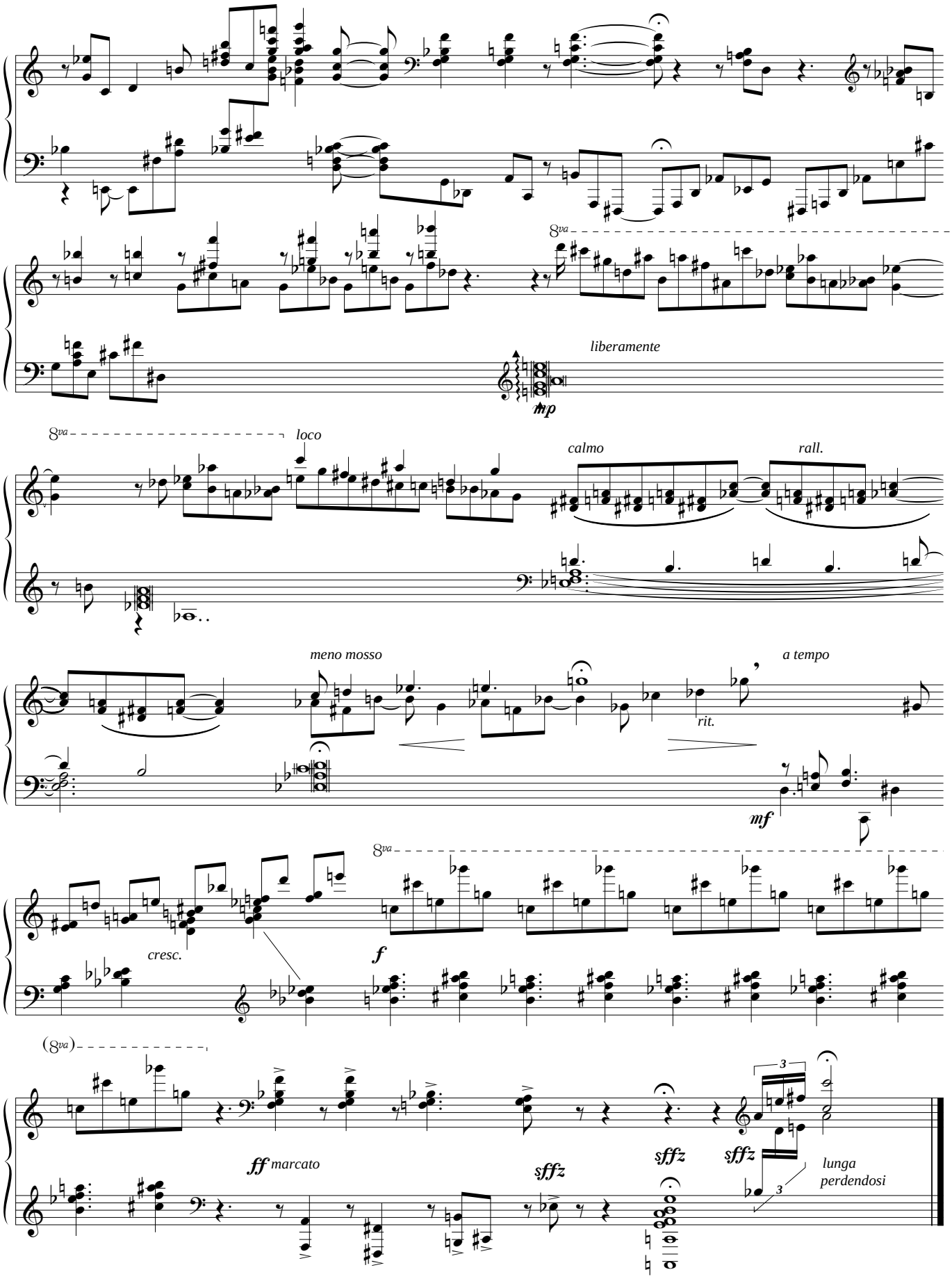
Gonzalo Castellanos Yumar
Edición: Mariantonia Palacios




p
p
f
molto rit.
Ped.
Ped.
Ped.
Alegremente
p
Ped.
Ped.
rit.
poco a poco
a tempo


8va
loco
m.s.
m.s.
m.s.
8va
(8va)
meno mosso
accell.
p
f
calmo
8va
f
cresc.
f
a tempo
rubato
3
3
3
p
mf


f
amplio
fff
distendiendo
ppp
meno mosso
mp
p
Ped.
f
p
8va
loco
f
p
tempo
mp
stacc.

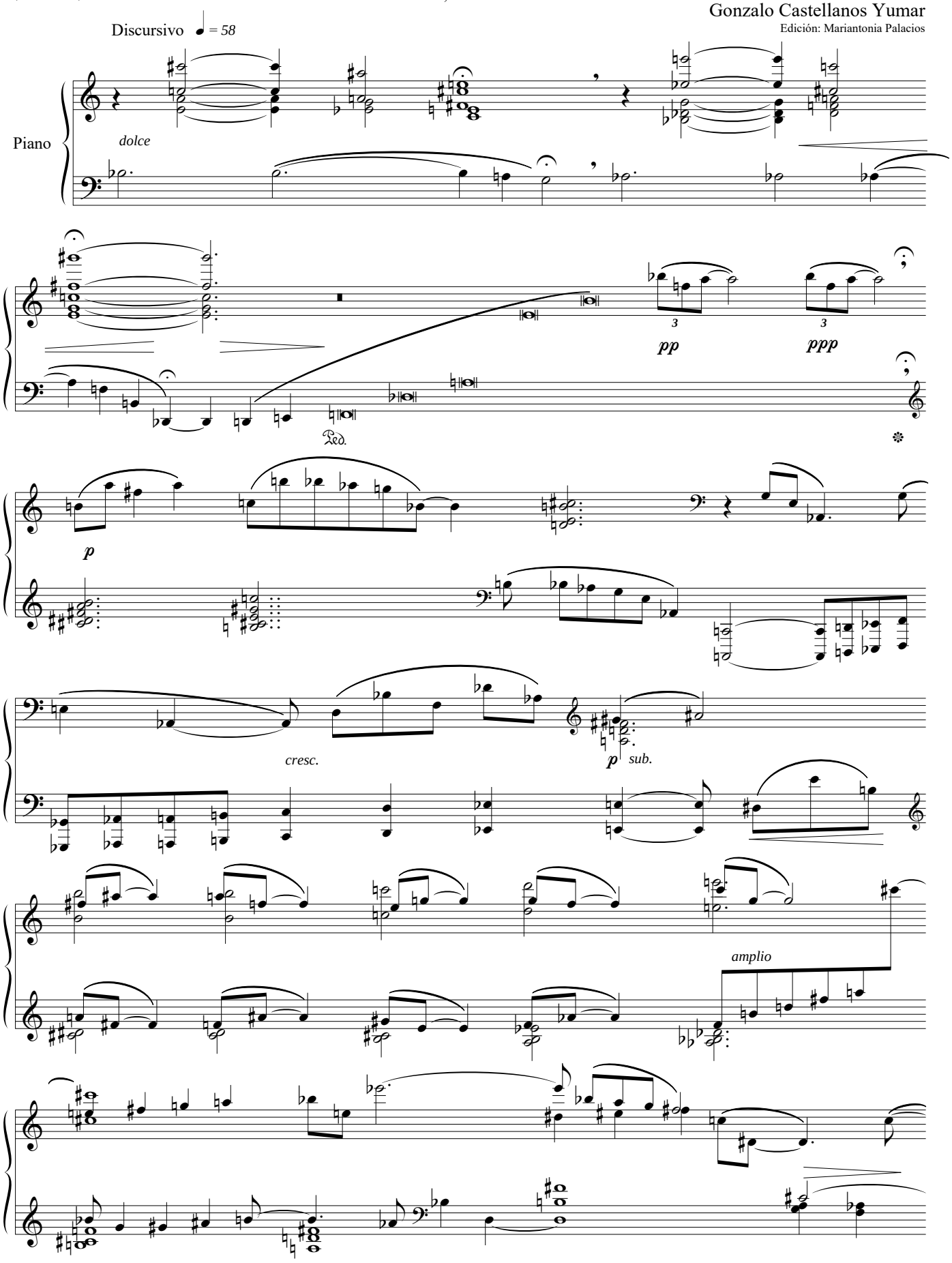

8va
liberamente
mp
8va
loco
calmo
rall.
meno mosso
a tempo
rit.
mf
8va
cresc.
f
(8va)
3
ff marcato
sffz
sffz
sffz
lunga
perdendosi

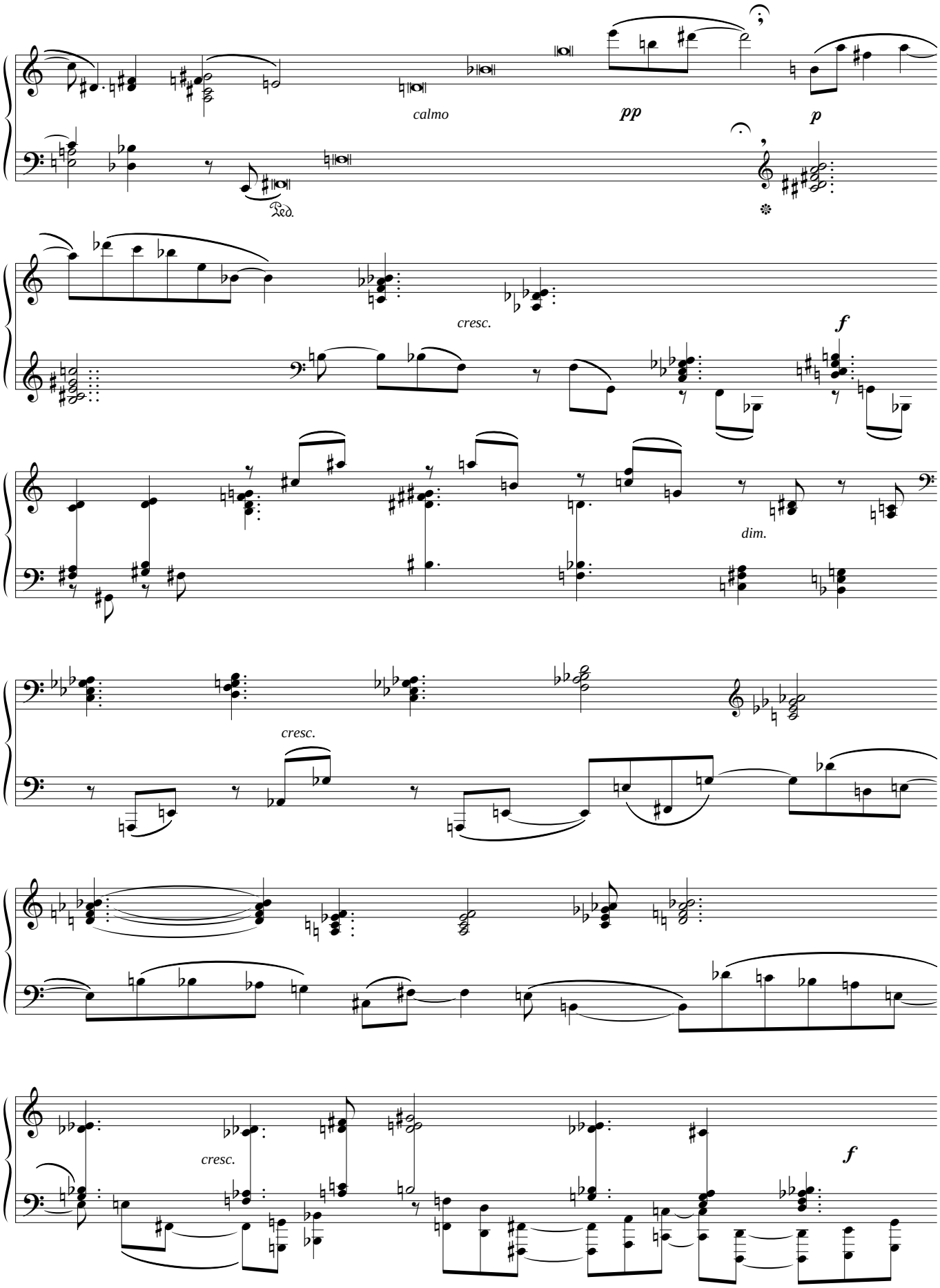
Anhelo

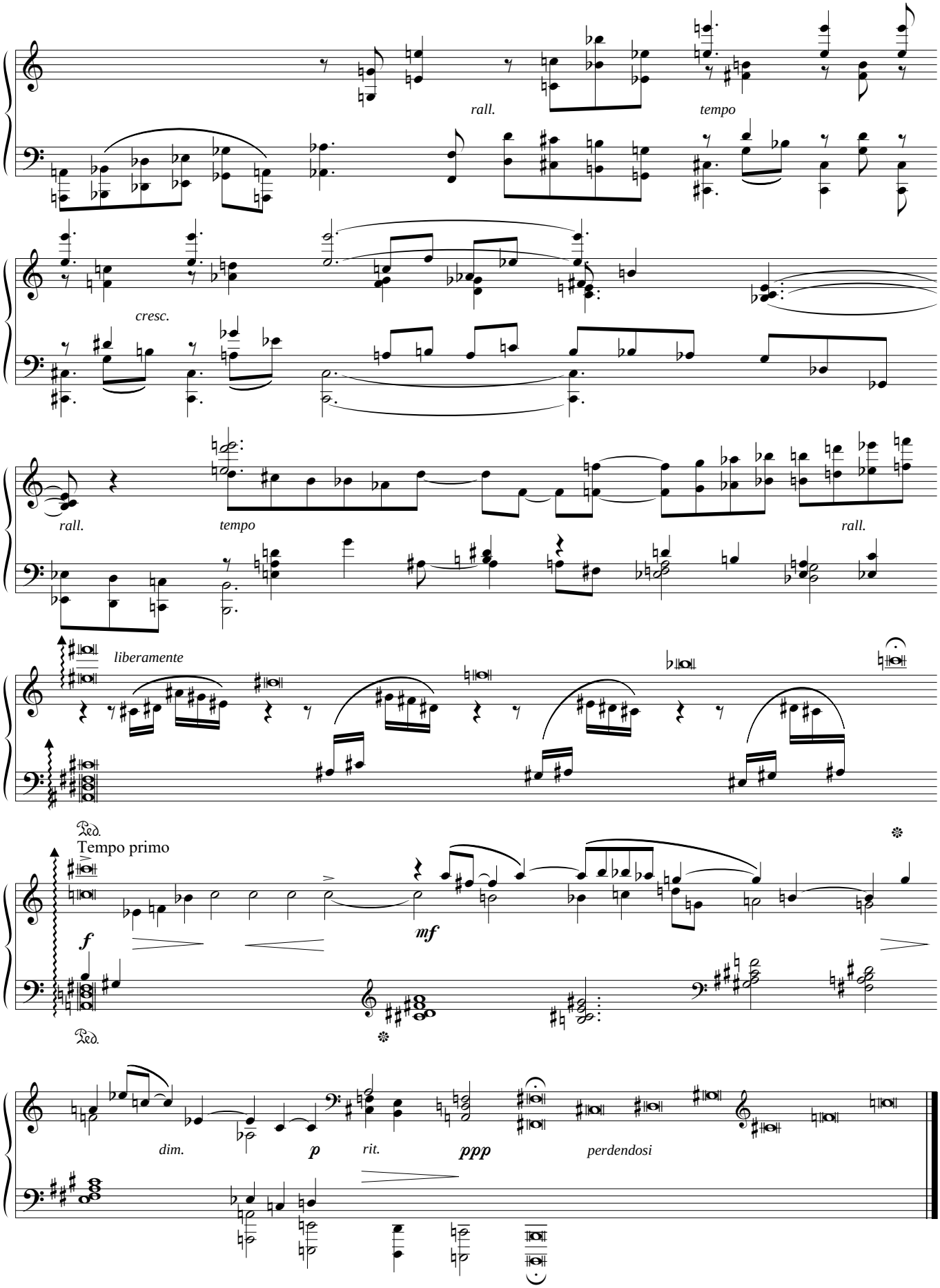
A m hija Victoria Eugenia
(in memorian)

Caracas, febrero 1999

Gonzalo Castellanos Yumar
Edición: Mariantonia Palacios




calmo
pp
p
Ped.
cresc.
f
dim.
cresc.
cresc.
f

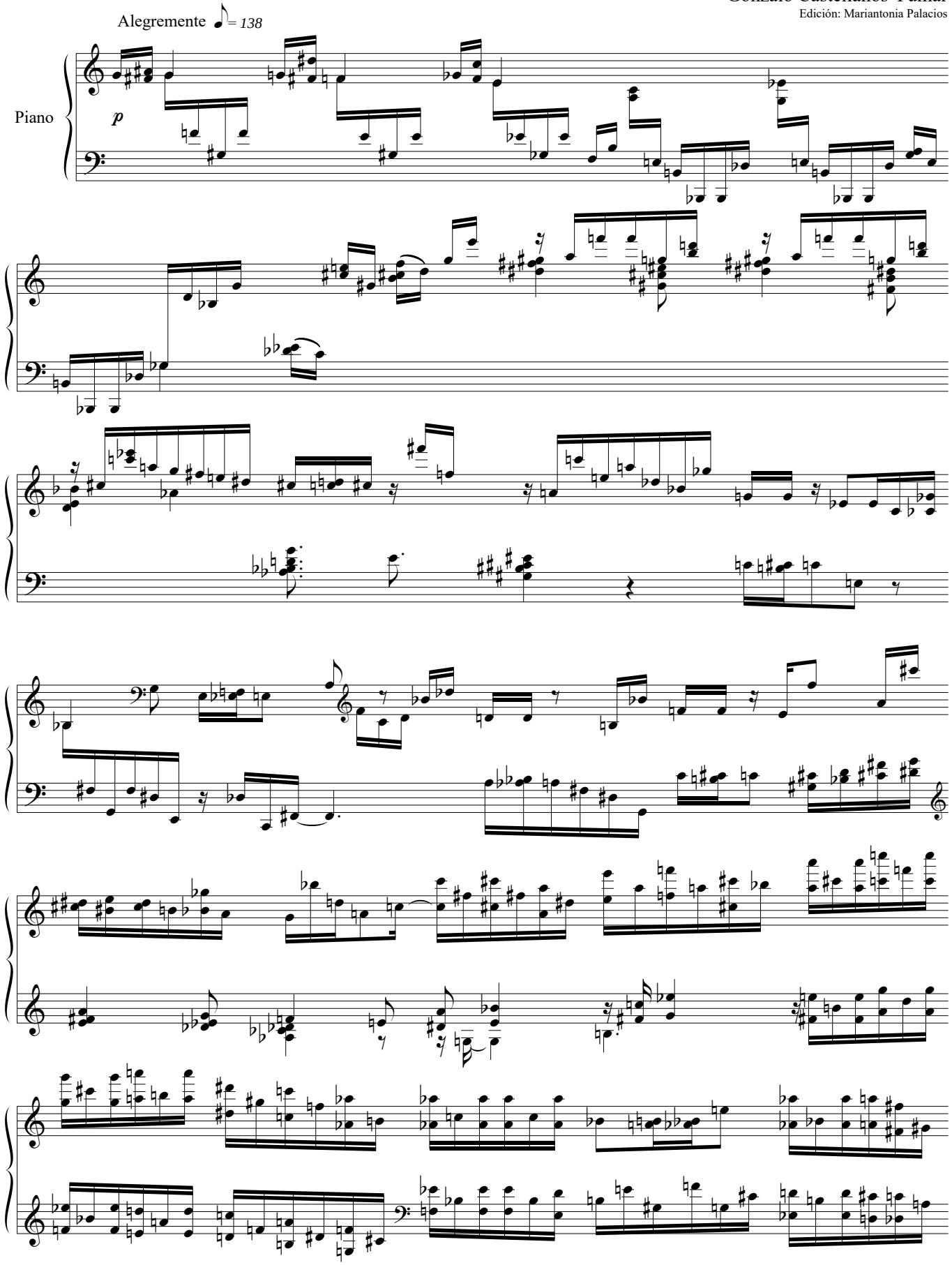

rall.
tempo
cresc.
rall.
tempo
rall.
liberamente
Ped.
Tempo primo
f
mf
Ped.
dim.
p
rit.
ppp
perdendosi

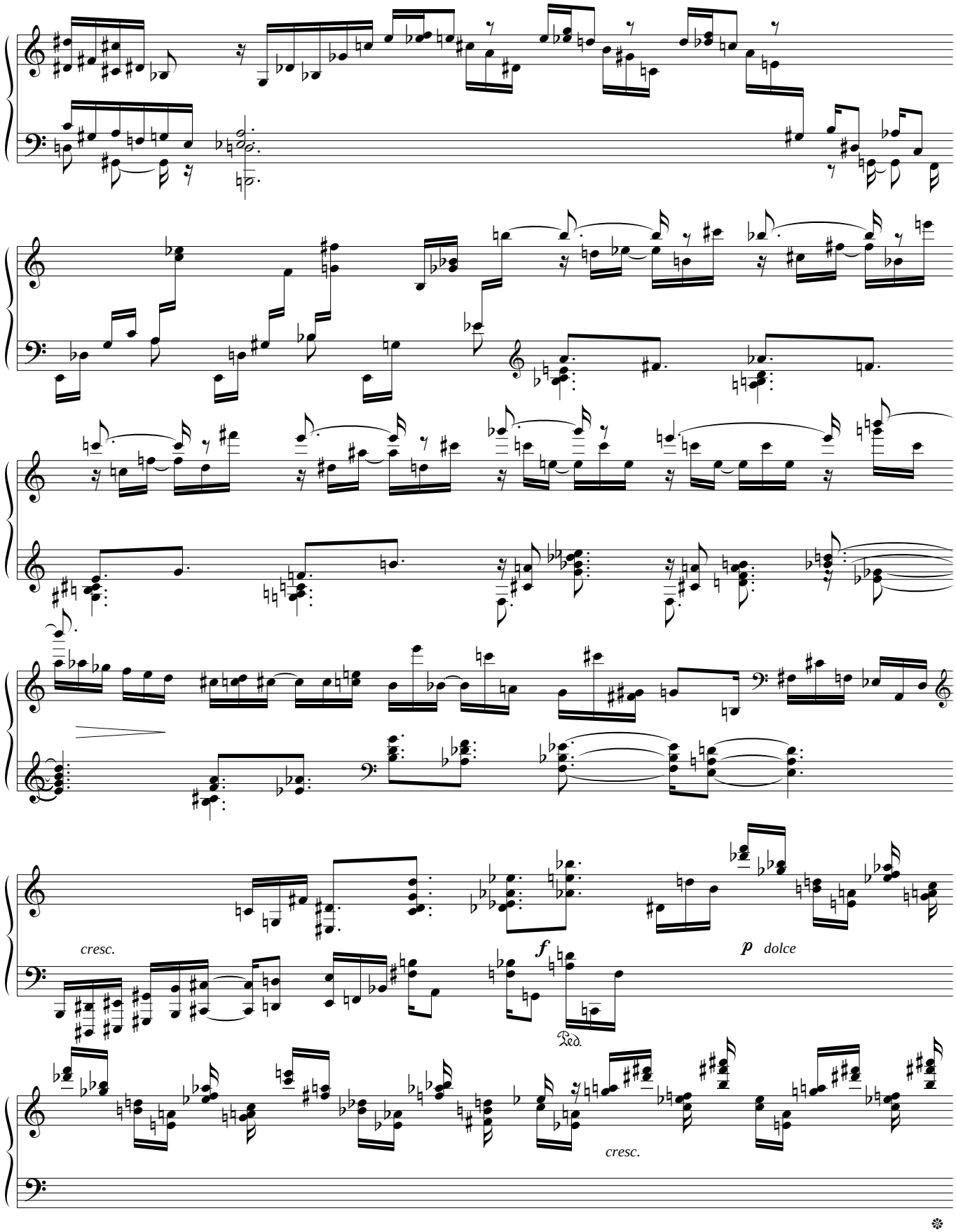
Crepitante

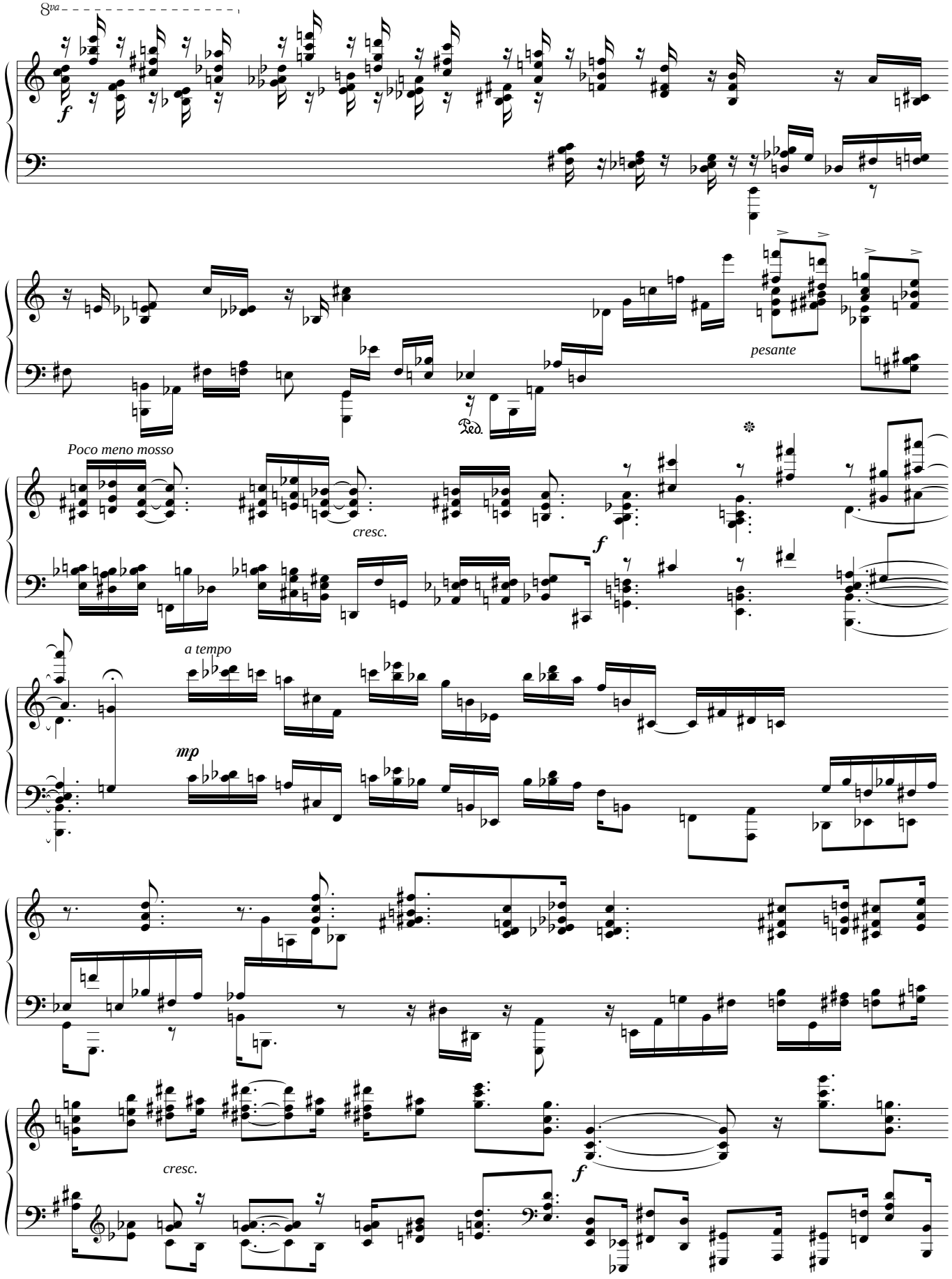
Al pianista venezolano Andrés Carciente

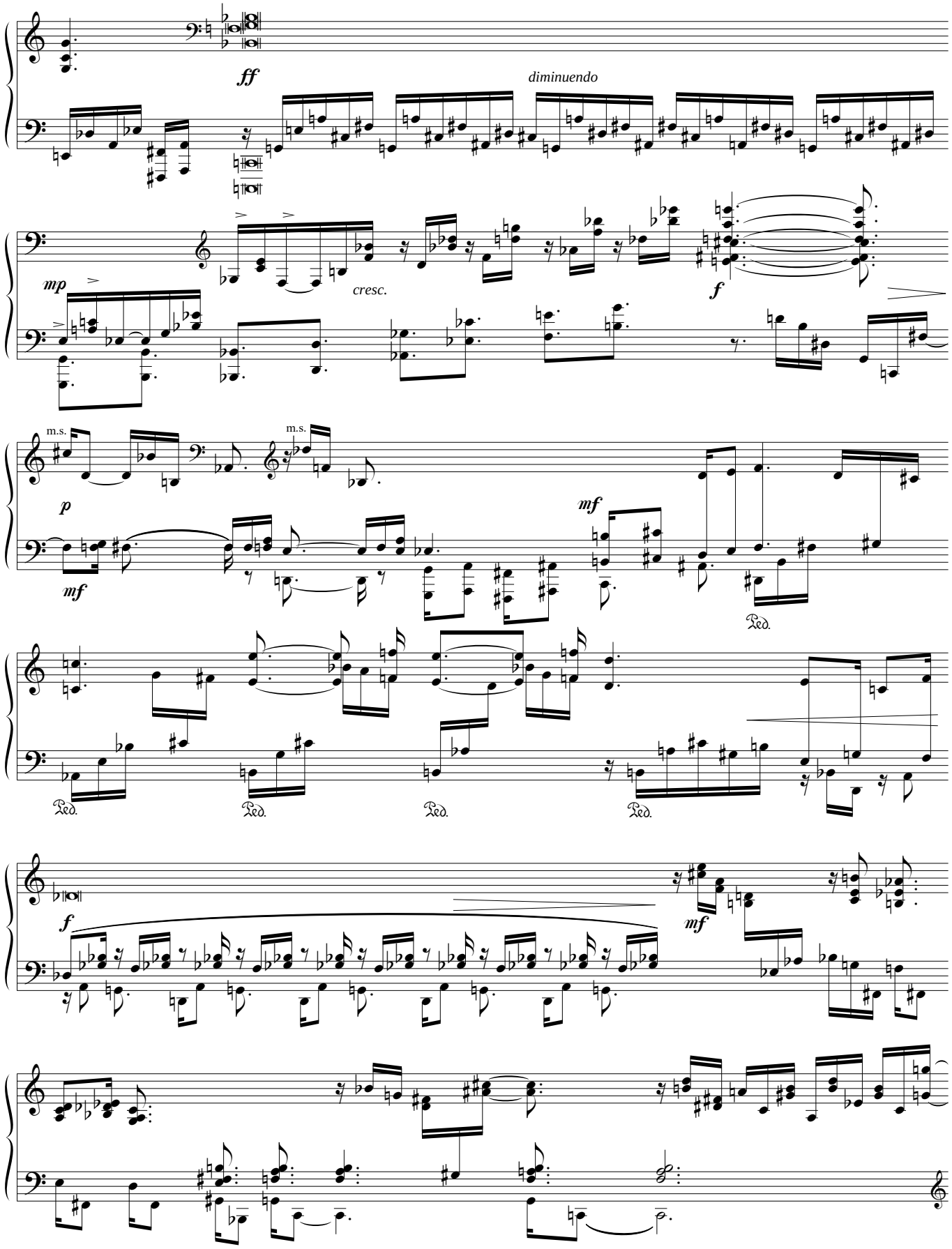
Caracas, marzo 1999

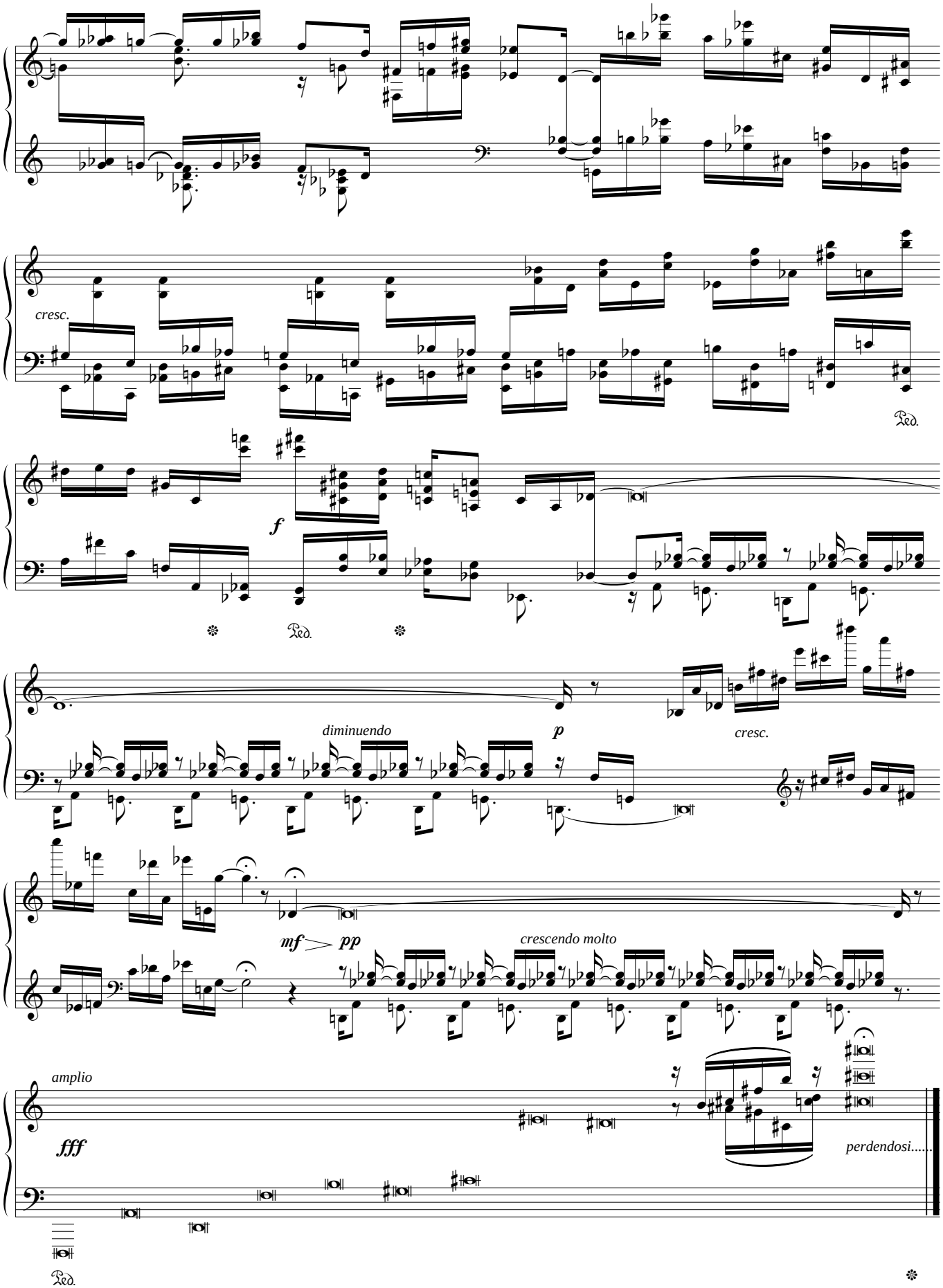
Gonzalo Castellanos Yumar
Edición: Mariantonia Palacios




cresc.
f
p dolce
Ped.
cresc.


8va
f
pesante
Ped.
Poco meno mosso
cresc.
f
a tempo
mp
cresc.
f


ff
diminuendo
mp
cresc.
f
m.s.
m.s.
p
mf
mf
Ped.
Ped.
Ped.
Ped.
f
mf


cresc.
Ped.
f
Ped.
diminuendo
p
cresc.
mf
pp
crescendo molto
amplio
fff
perdendosi.....
Ped.

Gonzalo Castellanos Yumar (1926) es uno de los músicos venezolanos más relevantes del siglo XX: egresado como compositor de la escuela tutelada por el maestro Vicente Emilio Sojo, director titular de la Orquesta Sinfónica Venezuela, director y fundador de prestigiosos ensembles corales e instrumentales en el país, organista, profesor, gestor cultural, editor de música, incansable difusor de la música venezolana, merecedor de premios y reconocimientos nacionales e internacionales por su trayectoria y por su obra creativa. Esta edición recoge la integral de sus composiciones para piano. Ellas son *Égloga*, *Estro*, *Esquilada*, *Anhelo* y *Crepitante*, de las cuales sólo las dos primeras habían sido publicadas con anterioridad. Ofrecemos ahora una *edición autorizada* de estas obras, que refleja la voluntad musical del maestro en su expresión más acabada.

ISBN: 978-980-6708-21-1